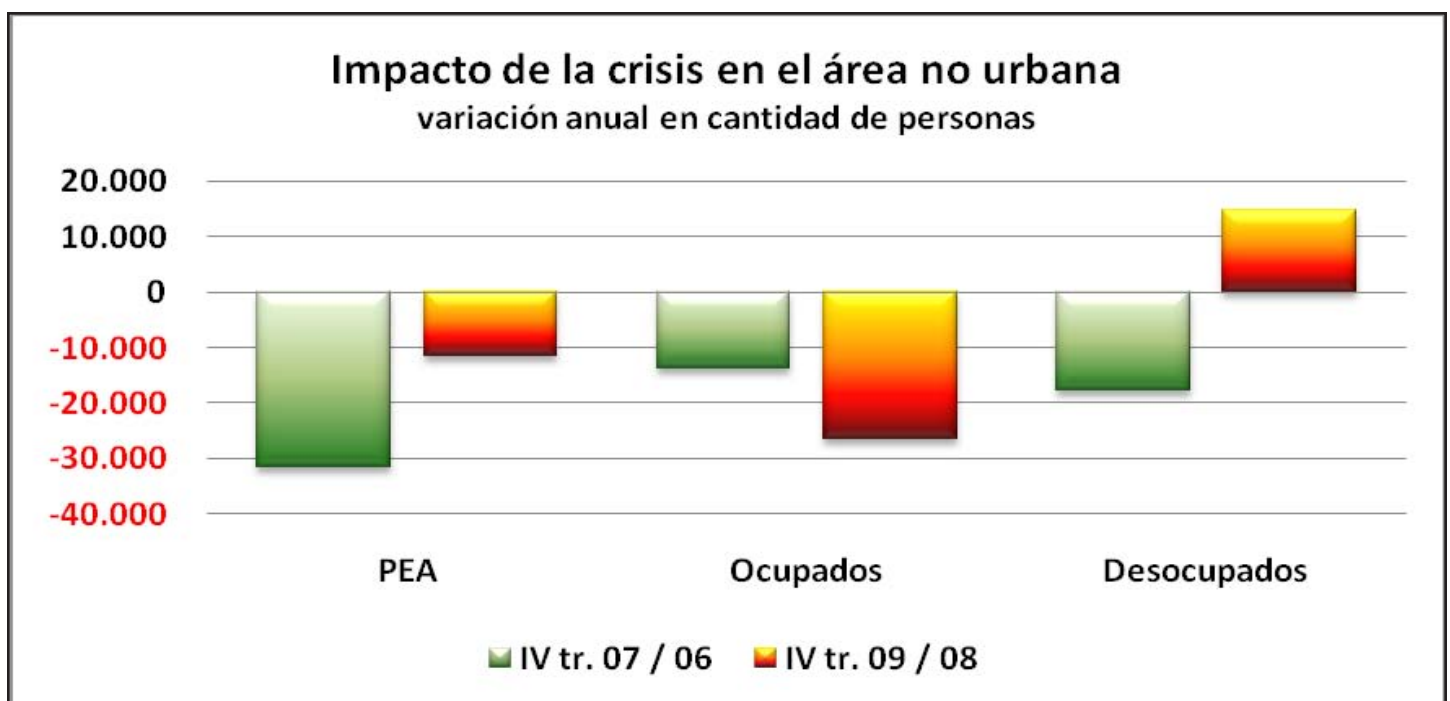


El interior acusó más el impacto de la crisis externa que las economías urbanas

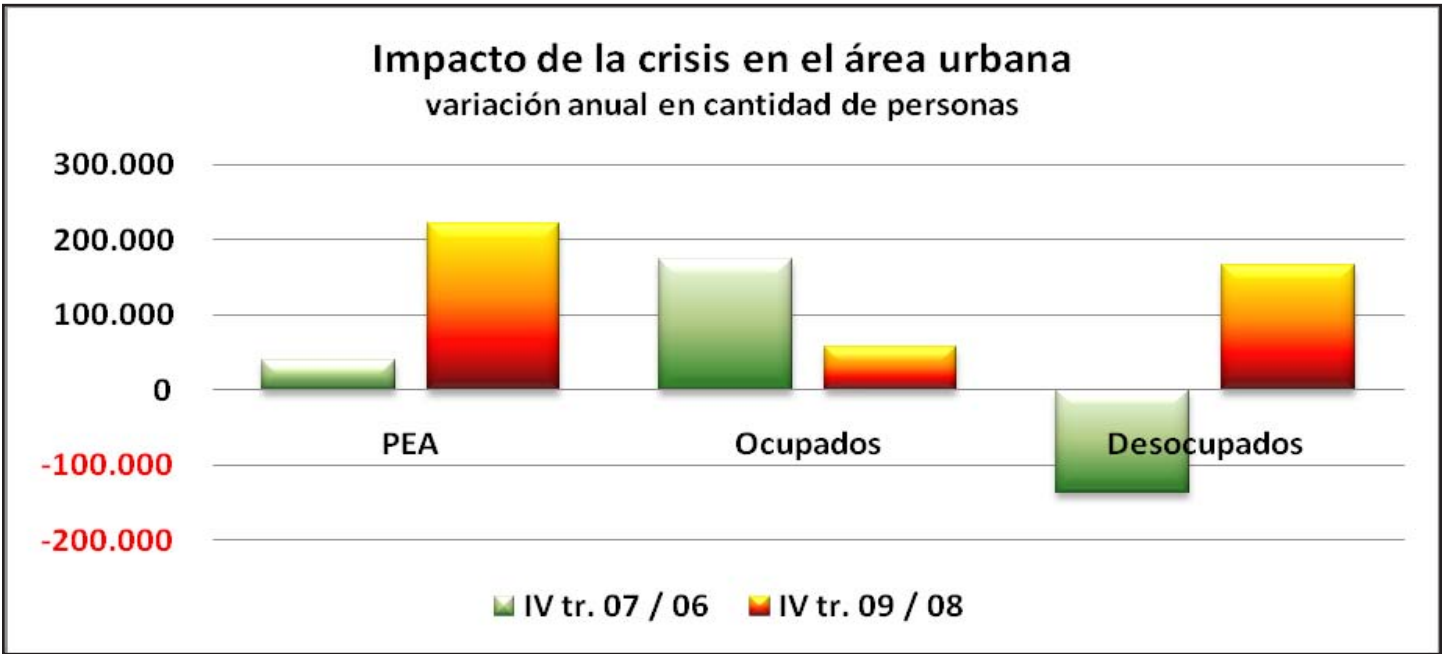
En los últimos tres años, en coincidencia con la retracción de la demanda mundial que provocó la debacle financiera de los créditos subprime, el mercado de trabajo en la Argentina perdió la dinámica expansiva que había evidenciado en los cuatro años previos. Pero un dato distintivo se verificó en las poblaciones pequeñas, que fue la destrucción de empleos, fenómeno que sólo se había registrado en la mayor parte de los noventa.

Las Cuentas Nacionales del Ministerio de Economía y la Encuesta Permanente de Hogares que trimestralmente hace el INDEC coincidieron en mostrar, en forma agregada, desde que emergió la peor crisis financiera internacional en casi 80 años, que la Argentina pudo escapar airosa de ese fenómeno, habida cuenta de que el PBI sólo atenuó la tasa de crecimiento a apenas 0,9% en 2009 y el empleo global virtualmente se estabilizó, más allá de algunos movimientos inter trimestrales.

Sin embargo, más allá de las severas discrepancias con las estimaciones de las consultoras privadas, las estadísticas oficiales del mercado de trabajo mostraron tanto que ese escenario intensificó la búsqueda de oportunidades por parte de nuevos actores, la cual se manifestó en la suba de la población económicamente activa (PEA), como el punto de quiebre de la sostenida baja del desempleo que en forma ininterrumpida se verificó en el agregado nacional entre el segundo trimestre de 2003 y similar tramo de 2008.



Fuente: IDELAS-UCES con datos del INDEC de la Encuesta Permanente de Hogares



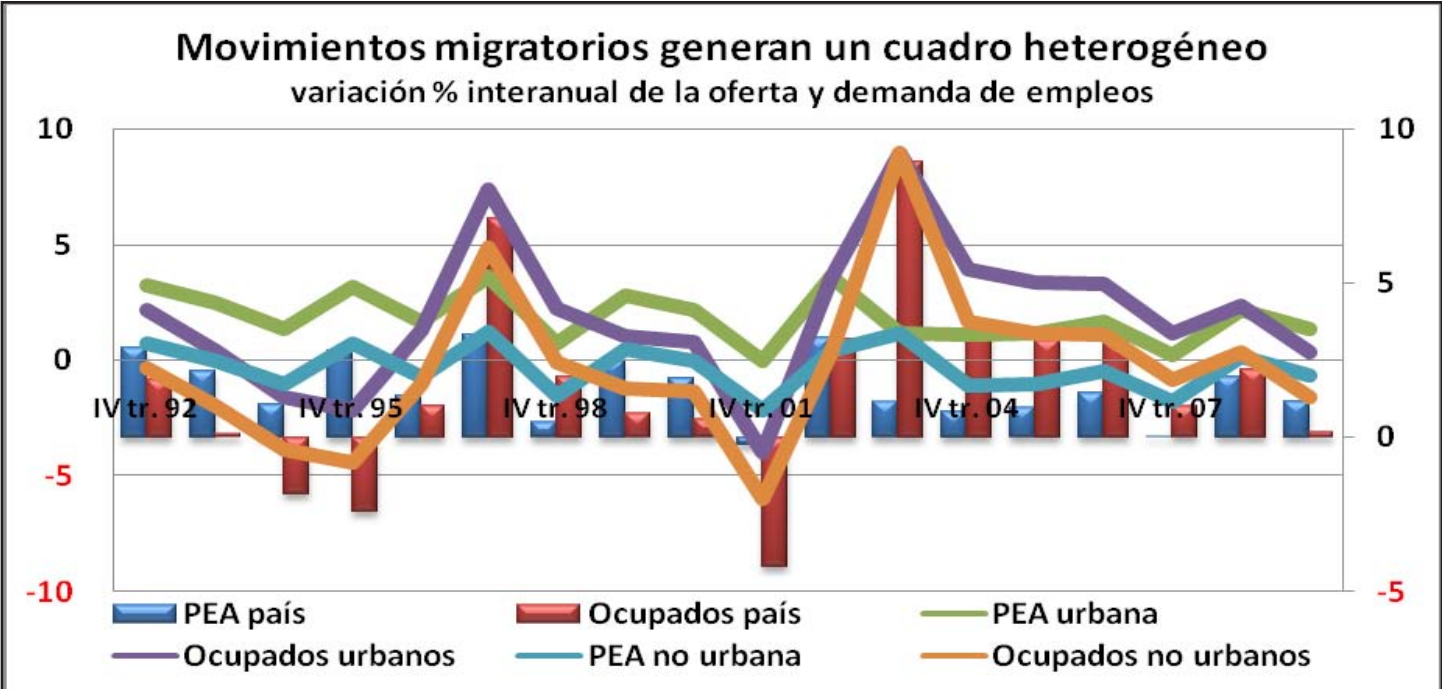
Fuente: IDELAS-UCES con datos del INDEC de la Encuesta Permanente de Hogares

Luego vinieron dos trimestres de virtual estabilidad de la masa de desocupados, y cuatro con incrementos interanuales de significación por cuanto la creación de empleos empezó a ser singularmente inferior al aumento de la población económicamente activa.

A partir de esa performance y extrapolando los datos de la EPH, que se expresan en tasas porcentuales de la población total y de la PEA, junto con los que luego calcula la Dirección de Cuentas Nacionales del Ministerio de Economía en cantidad de personas invo-

lucradas para los aglomerados urbanos, IDELAS-UCES estimó el cuadro ocupacional para todo el país y, por diferencia, el comportamiento estimado para las poblaciones no urbanas.

Ese ejercicio posibilitó advertir que ya desde 2007 la actividad productiva y de los servicios no contaban con la vitalidad para sostener ritmos de generación de empleos a tasas de 3% interanual, como había prevalecido en el trienio 2004/2006, y que, como en los '90, la variación de la tasa de participación de la po-



Fuente: IDELAS-UCES con datos del INDEC de la Encuesta Permanente de Hogares

blación en el mercado laboral volvía a complicar la reducción del desempleo al rango de un dígito de la PEA.

Como entonces, ya no se trataba de fomentar una tarea de “inclusión social”, entendida como la creciente incorporación de personas desocupadas a la masa de trabajadores asalariados y cuentapropistas, sino que volvió a presentarse el desafío de atender ese compromiso al mismo tiempo que dar una salida laboral a todo aquel que se incorporara al sistema, sea por cambios culturales, tecnológicos, o por movimientos inmigratorios.

La excepción fue el segmento de los habitantes en zonas marginales, no urbanas, del país, que IDELAS-UCES estimó en unas 4 millones de personas, esto es aproximadamente el 10% de la población total a fines de 2009, porque ahora la interrupción de la larga serie de siete años consecutivos de baja de la desocupación respondió a la destrucción de puestos de trabajos netos en una proporción superior a la reducción de la PEA y no al efecto de una insuficiente generación de empleos, a tono con la dinámica expansiva de la oferta de trabajadores.

Según los datos oficiales, ese fenómeno no se verificó en forma agregada ni en los aglomerados urbanos, ni el total nacional, por la preponderancia de estos últimos. Hay que remontarse a los primeros tiempos de la salida de la hiperinflación con la política de tipo de cambio fijo para encontrar un comportamiento con esas características, y a las crisis del Tequila, luego y a la de 2001, después, para detectar crecimiento del desempleo en respuesta a la destrucción neta de fuentes de trabajo.

Una primera aproximación a ese fenómeno sería que la creciente presión tributaria que se siguió desde 2007, no sólo en el orden nacional con la suba de las retenciones sobre la exportación de producción primaria, sino también en los estados provinciales y municipales, para compensar el bache que genera una distribución desigual de la Coparticipación Federal de Ingresos Públicos.

Esto afectó en términos relativos más a las regiones postergadas, porque empezaron a perder el efecto derrame” que en los años previos había provocado el reflorecimiento del campo, tanto en lo que respecta a las explotaciones extensivas de cereales, oleaginosas y carnes, como también a las denominadas economías regionales y la agroindustria, al amparo de un inédito

escenario de bonanza de precios internacionales, tolerable tasa de inflación interna, devaluación del dólar y revaluación del real.

No obstante, la buena noticia vino dada por el hecho de que, siempre a partir de la extrapolación de los datos parciales de la EPH al universo, la crisis no frenó la sostenida reducción de los poblados no urbanos, a una tasa de 0,8 a 0,9% por año, porque estaría indicando un crecimiento de esas regiones, que gradualmente se fueron transformando en asentamientos urbanos. Aunque también no debería subestimarse el efecto de un movimiento hacia zonas más densamente pobladas y provistas de todos los servicios esenciales, en busca de encontrar muchas familias una respuesta a una mejor calidad de vida que la que le ofrece su entorno natural.

Aparente punto de inflexión

Por el contrario, en las zonas urbanas se observó una tasa de crecimiento vegetativa de la población un par de décimas porcentuales por encima de la que se proyecta para el total nacional, situación que luce consistente con la reducción en el resto de las zonas habitadas del país. Y también una desaceleración en la variación interanual, a tono con la creciente formación de hogares por parte de jóvenes profesionales que no tienen en lo inmediato la meta de la procreación.

Pero el común denominador en las poblaciones urbanas y no urbanas fue que luego de la drástica disminución de la cantidad de parados que tuvo lugar en 2003, a partir de la normalización institucional que siguió tras el lamentable récord de cinco presidentes de la Nación en menos de dos años, se asistió una persistente desaceleración, hasta esfumarse en 2008 y retornar a un fuerte aumento en términos absolutos, y más aún relativos, en el año siguiente.

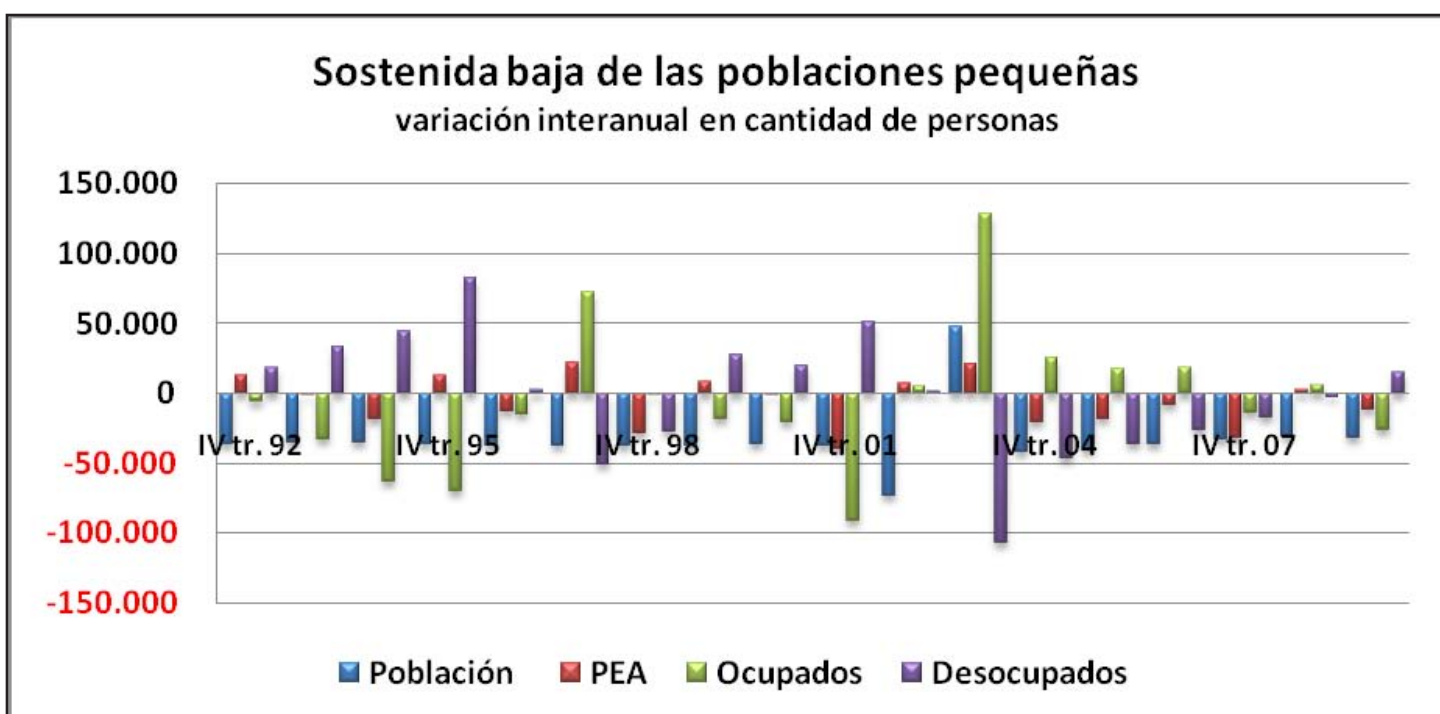
Dicho de otro modo, se verificó un nuevo escenario de virtual saturación de reducción del desempleo, o, lo que es lo mismo, de la incapacidad del sector privado para mantener un alto ritmo de generación de puestos de trabajo, dado el todavía persistente elevado número y proporción de desocupados.

Del lado de la oferta de trabajadores ya se detectó en los tiempos de bonanza, hasta 2007, la existencia de incapacidades que impedían satisfacer plenamente los requerimientos de los empleadores, en particular en materia de oficios y tareas técnicas.

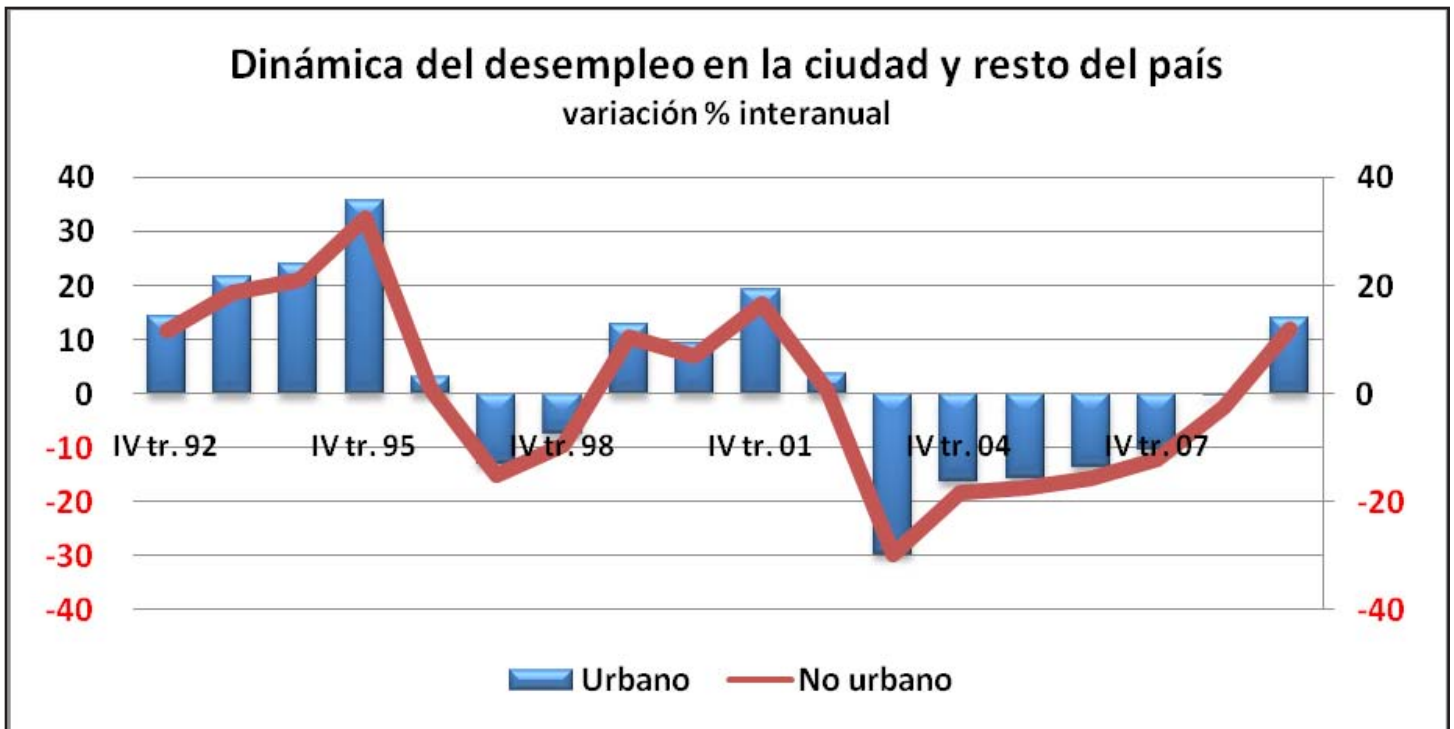
Estimación variación % anual

	PEA país	Ocupados país	PEA urbana	Ocupados urbanos	PEA no urbana	Ocupados no urbanos
IV tr. 92	2,90	1,84	3,24	2,18	0,70	-0,33
IV tr. 93	2,13	0,10	2,45	0,42	-0,02	-2,00
IV tr. 94	1,06	-1,85	1,37	-1,55	-1,03	-3,88
IV tr. 95	2,82	-2,44	3,12	-2,16	0,71	-4,44
IV tr. 96	1,36	1,02	1,65	1,31	-0,71	-1,04
IV tr. 97	3,30	7,07	3,59	7,36	1,21	4,90
IV tr. 98	0,48	1,97	0,75	2,25	-1,53	-0,07
IV tr. 99	2,50	0,78	2,76	1,04	0,47	-1,21
IV tr. 00	1,92	0,58	2,17	0,83	-0,04	-1,35
IV tr. 01	-0,26	-4,19	-0,02	-3,96	-2,17	-6,02
IV tr. 02	3,22	3,20	3,57	3,55	0,39	0,37
IV tr. 03	1,14	8,94	1,14	8,94	1,17	8,97
IV tr. 04	0,84	3,67	1,07	3,91	-1,14	1,64
IV tr. 05	0,95	3,15	1,18	3,38	-1,02	1,13
IV tr. 06	1,43	3,07	1,65	3,29	-0,48	1,13
IV tr. 07	0,05	1,00	0,25	1,20	-1,78	-0,85
IV tr. 08	1,97	2,18	2,17	2,37	0,17	0,37
IV tr. 09	1,17	0,18	1,37	0,38	-0,66	-1,64

Fuente: IDELAS-UCES con datos del INDEC de la Encuesta Permanente de Hogares



Fuente: IDELAS-UCES con datos del INDEC de la Encuesta Permanente de Hogares

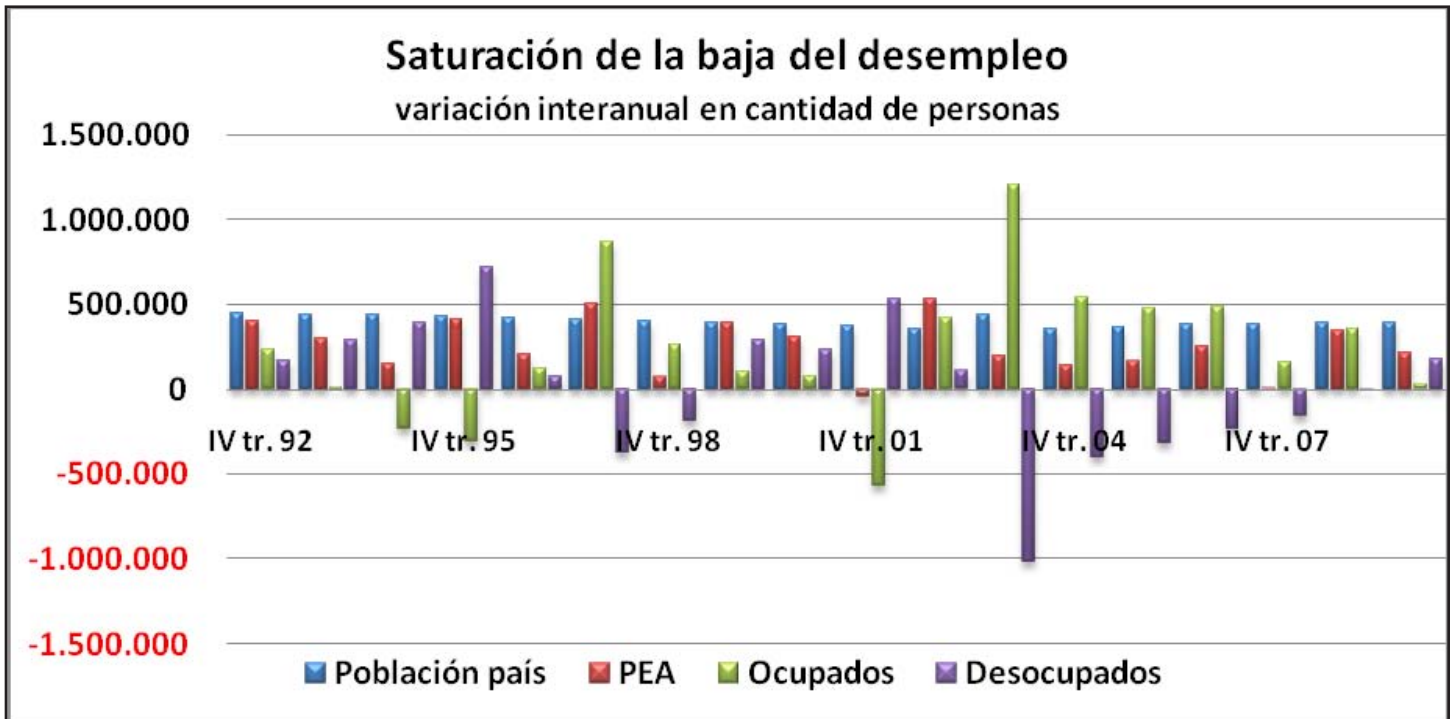


Fuente: IDELAS-UCES con datos del INDEC de la Encuesta Permanente de Hogares

De ahí que no parece casual que resurgieran los programas de muchas organizaciones no gubernamentales para impulsar la capacitación en actividades que fueron relegadas por el violento salto tecnológico, como el caso de los oficios, mientras que en las escuelas empezó a intensificarse la provisión de com-

putadoras en los niveles de las escuelas primarias y secundarias.

En tanto del lado de la demanda, la concurrencia de una política de virtual estabilidad cambiaria por tiempos prolongados, pese a la aceleración de la tasa de



Fuente: IDELAS-UCES con datos del INDEC de la Encuesta Permanente de Hogares

inflación y aumentos a tasas de dos dígitos alto por año de los salarios, en particular en las actividades donde predominan sindicatos poderosos, llevó a muchas empresas a revisar el mix entre la incorporación de capital humano y maquinaria sustitutiva de mano de obra.

Esos planteos habrían cobrado mayor entidad en el caso de las actividades donde más intensa se hizo la política oficial de “precios administrados” o congelados, como en los casos de varios servicios públicos y bienes de alta sensibilidad en la canasta de los hogares, para privilegiar el consumo interno. De ahí el rezago que mantuvo la tasa de inversión bruta interna fija.

Además, la larga persistencia en un estado de default parcial de la deuda pública y renuencia a aceptar las auditorías sobre las cuentas nacionales que el Fondo Monetario Internacional hace en todos sus países miembros, impidió el retorno a los mercados de capitales del mundo.

De este modo, se privó tanto al sector público como también a las empresas privadas de un recurso clave para poder impulsar la generación de empleos en cantidad y calidad necesarios para lograr la anhelada inclusión social, la mejora de la participación de la Argentina en la economía mundial y posibilitar una menos desequilibrada distribución del ingreso.

Fuente: UCES - IDELAS

Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente